

# SALVAMENTOS MARÍTIMOS DE LA ARMADA EN EL AÑO 2002 (NOTA DE PRENSA ORP ARMADA)

## EL PRIMER SALVAMENTO DE LA FRAGATA *ÁLVARO DE BAZÁN*

Manuel VÁZQUEZ GIL  
Cabo primero Administración



URANTE el pasado año diversas unidades de la Armada han llevado a cabo o colaborado en multitud de operaciones de salvamento marítimo en distintas partes del mundo, allí donde se encontraban desarrollando su labor profesional.

En total se efectuaron nueve salvamentos realizados por buques con recogida de personas, sumando hasta 410 rescatados, de los cuales tres fueron cadáveres. También se efectuó un remolque de un velero a puerto seguro con un solo tripulante.

Hubo también dos colaboraciones de buques en rescate de personas por otros buques o helicópteros ajenos a la Armada, con un total de 144 personas que fueron salvadas. Por último, helicópteros de la Armada colaboraron en operaciones de búsqueda, sin resultados positivos.



Equipo de auxilio exterior de la fragata *Extremadura* repartiendo alimentos en el rescate del buque *Aydin Kaptain*. (Foto: J. González-Cela Franco).



Atención médica a los naufragos a bordo del *Patiño*. (Foto: ORP, Armada).

Entre las actuaciones más destacadas se encuentra la que en los primeros días del año efectuó la fragata *Extremadura* (F-72), estando integrada en la Agrupación Permanente de la OTAN en el Atlántico (STANAVFORLANT), y



Embarcación rescatada por el *Patiño* en el golfo de Adén. (Foto: ORP, Armada).

que rescató el barco *Aydin Kaptain*, con 254 inmigrantes a bordo, que se encontraba a la deriva al sureste de la isla de Creta. Gracias a esta afortunada acción, la *Extremadura*, que tiene su base en Ferrol, recibió en el mes de octubre el premio de «Gallego del mes».

El 2 de octubre fue la fragata *Navarra* (F-85), participando en la operación LIBERTAD DURADERA en el océano Índico, la que rescató a la dotación de un buque mercante en aguas territoriales de Somalia que había sufrido el ataque de unos piratas. Todos los componentes de la tripulación, viendo la grave situación del barco, lanzaron una balsa salvavidas que fue recogida por el buque español. Posteriormente el mercante se hundió.

Los cazaminas *Segura* y *Turia* detectaron el 17 de octubre a una embarcación semirrígida con motor fuera borda que se encontraba a la deriva con 20 personas de origen magrebí. Los náufragos fueron embarcados y llevados a tierra por un buque de Salvamento Marítimo.

El buque de aprovisionamiento de combate *Patiño* (A-11) localizó el 20 de octubre un buque con problemas en el estrecho de Sicilia. Fueron informadas las autoridades italianas, que rescataron a los 135 ocupantes, 35 de ellos niños.



Los ocho náufragos, en el momento de ser rescatados por la lancha de auxilio de la *Navarra*, cerca de Somalia. (Foto: ORP, Armada).

En el intenso mes de octubre, entre los asuntos de salvamentos se encuentra una de las primeras actuaciones de la fragata *Álvaro de Bazán* (F-101), que el día 25 se encontraba realizando una serie de pruebas en la costa gallega y acudió a la llamada de auxilio de un pesquero, *O Boa Vista*, que se hundió después de ser abordado por el mercante *Mallorquín*. Un helicóptero SAR recogió a cinco náufragos de una balsa y la *Álvaro de Bazán* al resto de la dotación de la gélida agua atlántica.

Al final de año, la actividad se intensificó en los buques destacados en la operación LIBERTAD DURADERA. El 26 de noviembre el *Patiño* acudió en auxilio de una pequeña embarcación que llevaba varios días a la deriva. El *Duaree*, posiblemente procedente de Somalia, estaba ocupado por 95 personas. Desde el *Patiño* pudo verse cómo los ocupantes del barco arrojaban cuatro cadáveres al agua, los cuales no pudieron ser rescatados. De las 95 personas llevadas a bordo del buque español, tres habían fallecido, uno de ellos fue sacado del agua.

Por último, la fragata *Navarra* (F-85) rescató el 27 de diciembre a ocho supervivientes del hundimiento del *Dhow Nabi Maher*, que se encontraban a la deriva sobre una balsa de fortuna.

ORP, Armada.

---

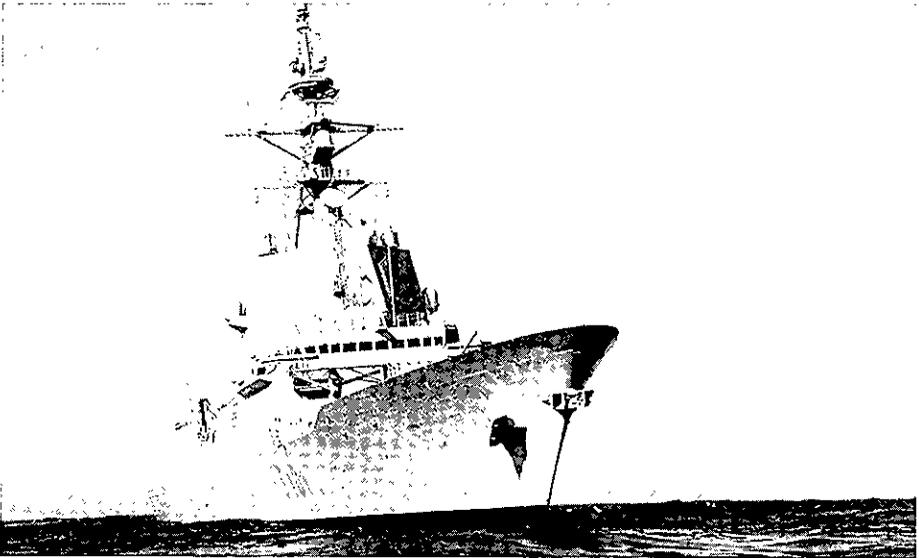
Viernes, 25 de octubre de 2002. Fragata F-101 *Álvaro de Bazán*. En algún lugar del Atlántico oriental.

Así podría comenzar cualquier capítulo de una famosa serie de televisión. Pero en esta oportunidad no se trató de ficción, sino de una cruda realidad que vivimos la dotación de esta nueva fragata de la Armada.

En esa fecha, sobre las 0815 horas, se transmitía un aviso de emergencia desde «Coruña Radio»: un pesquero había sido abordado por un mercante y se había hundido en medio de una mar embravecida, con olas de cuatro metros y fuerte viento. Ocho pescadores se encontraban desaparecidos.

Inmediatamente se organizó un dispositivo en el que participaron todas las embarcaciones que transitaban por la zona, entre ellas el remolcador de altura *Mahón* y dos helicópteros de salvamento marítimo.

La verdad es que ahora poco importan los pormenores de la operación de rescate, cuyo relato se pudo leer en la prensa del día. Lo que realmente me sorprendió fue la reacción de la dotación ante la adversidad. ¿Alguno de los que allí estábamos conocía a aquellas personas que luchaban por salvar su vida? ¿Eran especiales por alguna razón? ¿Acaso eran más altos, más fuertes, más inteligentes o más guapos que el resto? Está claro que no. Eran ciudada-



Fragata *Álvaro de Bazán*. (Foto: M. Vázquez).

nos anónimos que nadie conocía y que probablemente nunca volvamos a ver y, sin embargo, todos los que estábamos allí nos volcamos por buscar. Cada uno de los miembros de la dotación quiso hacer algo para ayudar desde el mismo momento en que se supo la tragedia. Eso es lo verdaderamente fascinante.

Desde el puente de gobierno y exteriores se afanaban por luchar contra los elementos y la poca luz, puesto que estaba amaneciendo, para localizar los chalecos rojos entre las olas que zarandeaban a los naufragos sin respeto alguno.

Los tripulantes de las dos RHIBs que habíamos arriado se jugaban literalmente la vida botando entre ola y ola con la esperanza de poder recoger a aquella gente de la fría agua. Los cocineros preparaban algunas vituallas calientes ilusionados con poder servirlos pronto a los afectados. El personal sanitario acondicionaba la enfermería con todos los medios a su alcance para actuar en aquella situación. Los mecánicos y electricistas también se preparaban para su intervención en un posible apuntalamiento en el mercante que había causado la catástrofe. El servicio de aprovisionamiento tenía ya lista ropa seca para proporcionar en el instante de ser requerida.

En definitiva, la dotación al completo estaba espontánea y voluntariamente implicada en el rescate. Existía una tensión más que palpable en todo el barco, que solamente se relajó cuando supimos con certeza que no había ya ninguna persona en el agua. Cinco pescadores fueron recogidos de la balsa en la que



(Foto: ORP, Armada).

habían logrado refugiarse por el helicóptero *Helimer I*. Los otros tres fueron finalmente rescatados por nuestra gente de las embarcaciones neumáticas.

José Luis, Jesús y Ramón, que así se llamaban los náufragos, fueron rápidamente trasladados a la enfermería para ser atendidos de la hipotermia que sufrían y se recuperasen del tremendo susto. Nos dirigimos a Ferrol, en donde esperaban tres ambulancias para hacerse cargo de ellos.

Desde estas páginas me gustaría enviar un abrazo a estos tres amigos y darles las gracias por haberme dado la oportunidad de descubrir la grandeza de los compañeros con los que comparto destino.

«Rey servido y patria honrada» es la leyenda que reza en el escudo de nuestro buque; ¿qué mejor manera de honrar a la patria que servir a sus ciudadanos allí donde estén y lo necesiten?

